

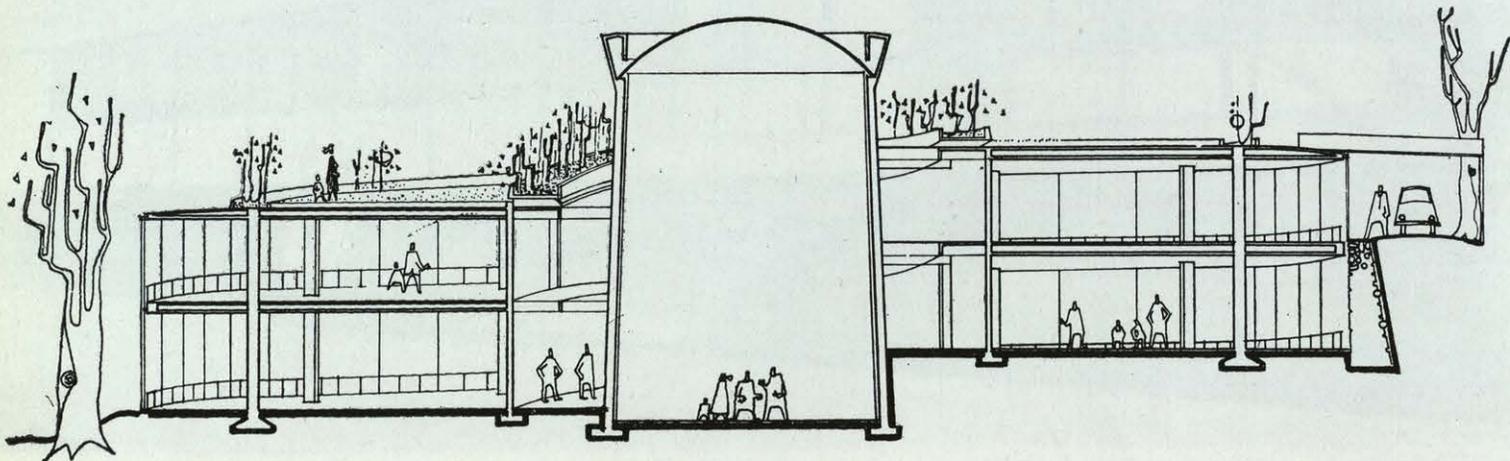


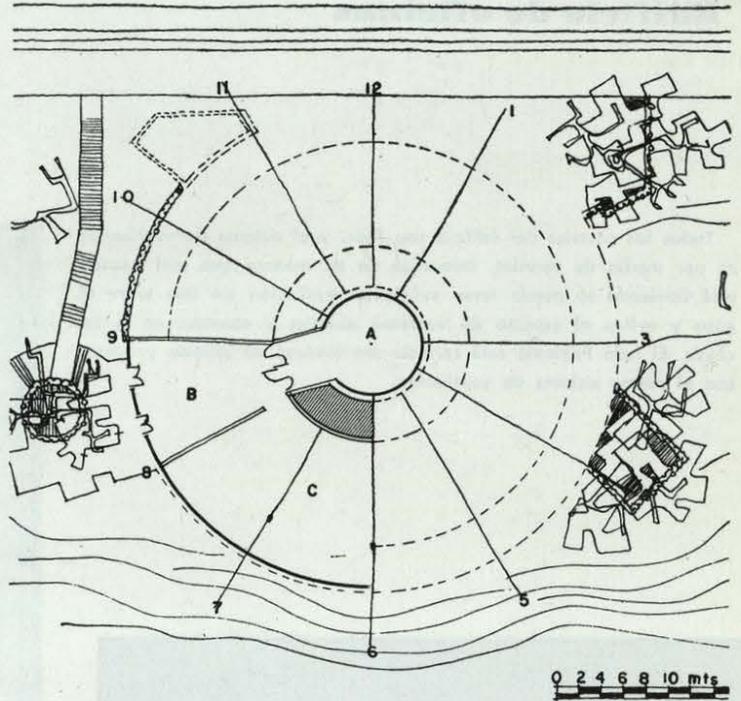
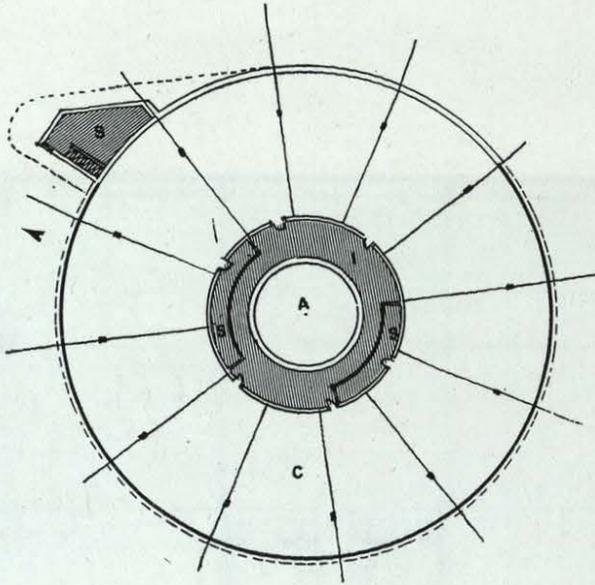
Museo de la Revolución

Arquitecto: Pedro Ramírez Vázquez.

El Museo didáctico que lleva el título de "La Lucha del Pueblo Mexicano por su Libertad", tiene como finalidad la de enseñar la historia moderna de México a millares de niños y adultos mediante su propio espacio arquitectónico y sus objetos interiores; en tal forma que con sólo transitar por el edificio, sus visitantes reciban una información visual y auditiva de la historia del pueblo mexicano en sus últimos ciento cincuenta años de su lucha por la libertad. Se ha resuelto el problema basándose fundamentalmente en el desarrollo ininterrumpido de la exposición histórica, proporcionando un espacio continuo que permita la colocación de sesenta dioramas didácticos o pequeños escenarios que constituyen el material histórico. Se construyó para satisfacer la función deseada una rampa helicoidal soportada fundamentalmente por un núcleo central que se aprovechó como elemento principal, destinado su espacio interior para la sala de mayor importancia. El aspecto del edificio es el de un objeto arquitectónico

que trata de pasar inadvertido incorporándose a la topografía del terreno, fundiéndose con los verdes del bosque: con sus jardines superiores, sus acabados de cobre patinado contribuyen con su color y el del vidrio polarizado de la fachada vidriera a integrar aún más el edificio al paisaje. La forma del núcleo central, que sobrepasa un tanto la altura del edificio, no es ajena al paisaje de Chapultepec, y su muro llorón lo convierte en un elemento decorativo de jardín. Las artes afines, pintura y escultura están presentes, pero no hay un propósito deliberado de integración plástica. No podía faltar la aportación de los técnicos mexicanos, construyendo una cúpula de plástico traslúcido reforzado de tres milímetros de espesor, con un diámetro de ocho metros de luz y con un peso de 400 kilogramos. Con esta cúpula, que cubre la sala principal, se ha dado el primer paso de una nueva técnica de la construcción, el cascarón de plástico reforzado.





Edificio Comercial

Arquitectos: Ramón Torres.
Héctor Velázquez.

Como dato esencial de programa, era lograr un edificio proyectado en tal forma, que pudiera funcionar con un solo inquilino o, en su defecto, dividido en el máximo de locales comerciales aislados.

El terreno, dado su proporción, 15 X 35 m., y teniendo como restricción del Depto. del D. F., proporcionar estacionamiento de automóviles y 25 por 100 de área sin construir, daba como problema la pérdida de espacio en la rampa de acceso y pérdida de superficie rentable en planta baja, que es la que más valor comercial tiene.

Por este motivo se pensó en un proyecto a base de desniveles, de manera que los autos estuvieran en un semisótano, junto con una pequeña área de superficie rentable y dándole la gran importancia comercial a la mezanina, que se encuentra en un medio nivel superior.

La planta baja consta, pues, de tres niveles: uno a nivel de banqueta, el inferior a 1,20 m. y el superior a 1,20 m.

La planta azotea está pensada en medio de terrazas-jardín, y con la misma posibilidad de funcionar aislada, con acceso directo desde la calle, comunicada con los locales inmediatos inferiores.

Dado que son locales comerciales, cuyo interés es exhibir, la fachada a la calle es totalmente de cristal, y la herrería que soporta dichos cristales es de la máxima ligereza, con objeto de cortar lo menos posible la vista hacia el interior del edificio.

El patio exterior en el cual se ha localizado un pequeño jardín forma parte del 25 por 100 requerido por el Depto. como zona abierta y se ha aprovechado para dar más área de exhibición al edificio, y así como aumentar la perspectiva del mismo hacia la calle.

El sistema constructivo usado en el edificio ha sido el de estructura metálica, con losas y muros de concreto aligerado, logrando una estructura suficientemente rígida a temblores, como evitar sobrecargas al terreno, que en esa zona de la ciudad es de muy baja resistencia.

